

¡Cuidado con lo que dices!

“He aquí nosotros ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y dirigimos así todo su cuerpo. Mirad también las naves; aunque tan grandes, y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por donde el que las gobierna quiere. Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí ¡cuan grande bosque enciende un pequeño fuego! Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua esta puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflame la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno. Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana; pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal. Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios. De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así. ¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga? así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce” (Santiago 3:3-12).

Este pasaje de las Sagradas Escrituras muestra la importancia de lo que decimos.

¿De que solemos hablar con mayor frecuencia? “De la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas. Más yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado” (Mateo 12:34-37).

Hay personas que, con frecuencia, hablan sin pensar lo que dicen. Sin embargo la Biblia nos enseña que debemos tener cuidado con nuestras palabras porque hablando, podemos hacer, (y hacernos), mucho bien y también mucho mal.

“La vida y la muerte están en poder de la lengua. (Proverbios 18:21).

La lengua tiene tanto poder que influye aun en nuestro estado de salud. *“El que guarda su boca y su lengua, su alma guarda de angustias”* (Proverbios 21:23).

Si continuamente nos quejamos de todo y de todos impedimos nuestra propia prosperidad. Si somos agradecidos abrimos puertas de bendición para nosotros y los demás. Existe una gran relación entre lo que decimos y lo que recibimos. Cuidado con maldecir a alguien, pues maldición recibirás, ya que la sabiduría de Dios nos dice: *“Del fruto de la boca del hombre se llenara su vientre. Se saciara del producto de sus labios”* (Proverbios 18:20).

Y también: *“Dios juzgara nuestras palabras”* (Lucas 19:22).

Por esta razón debemos pedir a Dios: *“Pon guarda a mi boca, oh Señor; guarda la puerta de mis labios”* (Salmo 141:3).

En la Biblia se nos recomienda: *“Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios”* (1ª Pedro 4:11).

“P”. (Salmo 119:160; Apocalipsis 21:5).

Hablar conforme a las palabras de Dios es también: *“Benedicid a los que os persiguen; bendicid y no maldigáis”*. (Romanos 12:14)

Nicolás García